ct

He contado las manchas del leopardo hasta llegar a la luna

de
Eva Hibernia

(fragmento)

II. CAROLINA MARÍA DE JESÚS, una transfiguración

Irá sonando, cada vez que se indique, el timbre de un teatro; son las clásicas tres llamadas para los actores antes de salir a escena.
En escena Carolina María de Jesús manipula sus basuras mientras habla con su gallina, Clotilde.
La Muerte, maestra de Clotilde, entra sigilosa, dispuesta a hacer su oficio.

CAROLINA
Contar, contar, yo ya no cuento para nada, ¿oíste el timbre Clotilde? (la gallina pía, se acerca a la puerta. Madame La Mort entra y se sienta) Es verdad, no ha sonado. Yo ya no cuento para nadie. Me gustaría que volviese a aparecer Audálio, que llamase a mi puerta, toc-toc-toc, ¿han llamado a la puerta Clotilde? (la gallina pía) No, ya nadie cuenta conmigo. Soy como un cacharro roto. La poeta rota. Pero a mí no se me rompió la poesía. Solo que no digo lo que esperan oir. Entonces, a la basura. Todo comienza con la basura, recuérdalo Clotilde, es así como el Dios de los pobres crea el mundo de los pobres. En el principio fue la basura. Y ahí estaba yo, en medio de toda aquella magnificencia, televisiones rotas, latas, condones, botellas, carne podrida, chatarra despedazada, cartones, entonces Audálio se acercó a mí, Señorita ¿qué busca?, (la gallina pía) ¿Papel? (la gallina pía) ¿papel en blanco? (la gallina pía) pero el papel no se come, el papel no abriga, el papel se rompe fácilmente, el papel si se revende no vale nada, ¿para qué pierde el tiempo con el papel, señorita? (la gallina pía) Eso mismo le respondí yo, Clo, para mí el papel es oro, porque sobre papel escribo. Se le pusieron los ojos como platos a Audálio, era muy joven Audálio entonces, era bueno, sabía sorprenderse ¡una favelada que escribe! Yo soy la cosa nunca vista, Clotilde, la negra pobre y semianalfabeta que se agarra a las palabras y las pone para que perduren. Soy un fenómeno a todo color en la primera plana de los periódicos. (La gallina pía) Un fenómeno sí, como la mujer de tres cabezas en el circo. Primero doy asombro, luego doy miedo, luego doy risa. Mientras doy asombro todo va bien, Clotilde. Audálio se asombra y yo le enseño mis diarios, para que vea que soy verdad, que cada día yo me cuento a mi y a las cosas de la favela, yo cuento para mí porque para nadie más cuento, solo para mis hijos porque tienen hambre y gritan ¡comida mamá! (la gallina pía) Sí Clotilde, tome su maíz, si mis hijos, tomen su frijoado con farinha, siempre mis hijos gritando porque tienen hambre, y los borrachos de la favela siempre gritando porque tienen demonio en el cuerpo, o las mujeres en la cola del agua siempre gritando ¿Tú te fijaste la señora Binidita la barriga que le está creciendo? ¿con quién chingó Binidita que le está creciendo la barriga así? ¿Esa vieja, con 82 años qué le va a crecer la barriga? ¡Qué sí, la bruja esa chingó y ahora mira, de siete meses está! ¡Esto es el fin del mundo! ¡Será hijo del demonio! ¡Habrá que llevarle ropitas al hijo del demonio! Y la señora Binidita también grita cuando le llevan las ropitas, ¡zorras desgraciadas! ¡el hambre les hizo un agujero en el cerebro! ¿No ven que soy madre que salió de circulación, cómo voy a tener hijo entonces, locas? Todos gritan en la favela, los gritos se enredan en la basura, porque todo es basura, mi madre tuvo un hijito que lo parió ya basura, no solo muerto, podrido, se le deshacía la carne y hedía y la gente se hacía cruces y gritaba que nunca se había visto algo así, entonces yo lo escribo, para que dejen de gritar en mi cabeza los dejo gritar en el papel, que sigan viviendo en el papel, con todo su grito, sin exageraciones, esa madre que grita porque su niño encontró un trozo de carne en descomposición y la comió y el niño se le agusanó, grita lo justo, lo que deja el hambre, no es como en el teatro que la actriz tiene fuerza porque ha comido y grita más

de la cuenta, llora bonito y hace llorar bonito, yo no escribo sobre el hambre, escribo desde el hambre. Es muy distinto. Esto a Audálio le gusta, es justo lo que necesitaba porque le han encargado un reportaje sobre nosotros, los de las favelas, ¿para qué va a contarlo él si puedo contarlo yo mejor? Tengo las palabras semianalfabetas que nacen desaliñadas, son palabras de vertedero, por eso a veces las frases están rotas, les falta algo, una otra palabra para que todo sea con lazo, bonito, o la palabra tiene joraba o más patas que un ciempiés o el verbo tiene el tiempo machucado, ni pasado, ni presente ni futuro, tiempo machucado que es el tiempo del vertedero, el tiempo del Dios de los pobres donde viven los pobres. Pero aún así soy escritora, Clo, soy madre de palabras mías, Clo, lo dicen los periódicos y doy asombro al mundo. La gente se pregunta ¿pero cómo puede ser que esta negra con solo dos años de estudio y un agujero en el cerebro pueda poner una palabra detrás de la otra? Yo no tengo agujero en el cerebro, Clo, lo tengo en la barriga, toda la vida es un agujero en la barriga, solo que cuando yo no tengo qué comer en vez de insultar, escribo.

(...)